

# La producción de conocimiento científico en un contexto de crisis civilizatoria<sup>1</sup>

Production of scientific knowledge in a context of civilizational crisis

**Nicolás Forlani**

Universidad Nacional de Río Cuarto - CONICET  
nico\_forlani@hotmail.com

## Resumen

El presente trabajo, de naturaleza ensayística, apunta a reflexionar en torno al rol de las academias y sus producciones científicas en el marco del desenvolvimiento de la actual crisis civilizatoria. El escrito parte, en este sentido, del reconocimiento de una crisis multidimensional (Bartra, 2013) que ha de interpelar las formas y dispositivos de los que se vale la labor científica en su praxis del conocer.

Desde una postura epistemológica anclada en la intersección/intercomunicación del pensamiento complejo y crítico, el trabajo problematiza la función reproductora de los patrones de dominación/explotación de ciertos dispositivos de intervención científicos. Al mismo tiempo, reconoce líneas epistémicas y metodológicas proclives a orientar la produc-

Palabras clave: crisis civilizatoria, conocimiento científico, dispositivos de intervención, emancipación

<sup>1</sup> Las bases del presente escrito fueron sistematizadas en el trabajo final del curso de Metodología correspondiente al doctorado en Estudios Sociales en América Latina (CEA-UNC).

ción científica al servicio de proyectos sociales colectivos de naturaleza emancipadora. Para tal cometido, se tiene en cuenta una multiplicidad de referencias bibliográficas. Sin la pretensión de ser exhaustivos, la línea argumentativa del presente ensayo se nutre de los aportes de Fals Borda (1970 y 1979), Morin (1990), Bourdieu (2003), Scribano (2014) y Sousa Santos (2016), entre otros.

## Abstract

This essay aims to reflect on the role of academia and its scientific productions in the context of the current civilizational crisis. The point of departure is the recognition of a multidimensional crisis (Bartra, 2013) which will challenge the forms and devices that scientific work uses in the practices of having access to knowledge.

From an epistemological stance anchored at the intersection and interplay of complex and critical thinking, the work problematizes the reproductive patterns of domination/exploitation of certain scientific intervention devices. Likewise, it acknowledges epistemic and methodological trends which are likely to guide the scientific production to the service of collective social projects of emancipatory nature. To this end, varied bibliographical references are considered. Without claiming to be exhaustive, the line of reasoning of this essay draws on contributions from Fals Borda (1970 y 1979), Morin (1990), Bourdieu (2003), Scribano (2014) and Sousa Santos (2016), among others.

**Keywords:** civilizational crisis, scientific knowledge, intervention device, emancipation

## Introducción

*“De allí que no podamos desconocer el impacto social, político y económico de nuestros trabajos, y que, en consecuencia, debemos saber escoger, para nuestros fines, aquello que sea armónico con nuestra visión de la responsabilidad social. Así mismo se satisface también nuestra vivencia”.*

(Fals Borda, [1979] 2009: 254)

Diversos intelectuales advierten el desarrollo de una crisis civilizatoria sin precedente en la historia de la humanidad:<sup>2</sup> un fenómeno cuyo despliegue coloca en jaque la propia vida a escala planetaria. Se trata, en efecto, de una crisis ambiental, energética, alimentaria, migratoria, política, bélica, sanitaria y económica (Bartra, 2013), de allí el consenso de diversas personalidades y movimientos sociales de distintas latitudes en denominarla crisis civilizatoria.<sup>3</sup>

Como afirma Bartra (Ibíd.: 35-36), “cada una de las facetas de la crisis es alarmante por sí misma, pero todas juntas conforman una catástrofe civilizatoria inédita, un atorón histórico del que saldremos enmendando el rumbo que nos lleva al abismo o simplemente no saldremos”.

En este marco contextual de dimensiones estructurales nos preguntamos sobre el rol que la producción científica tiene en relación con la multidimensionalidad de esta crisis. Desde una perspectiva epistémica y metodológica que recupera y combina los pensamientos complejos y críticos, nos interrogamos en torno al modo en que interviene la producción del conocimiento científico en los avatares de la civilización capitalista: ¿En qué medida los cánones hegemónicos de generar conocimientos son capaces de dar cuenta de la complejidad de los fenómenos actuales? ¿Existen vínculos entre los dispositivos de intervención de toda investigación y la dinámica de dominación/explotación intrínseca al capitalismo? ¿Desde dónde es posible pensar métodos y

---

<sup>2</sup> Borón (2009), Amin (2012), Lander (2009), Lang (2011), Bartra (2013), Holloway (2013), Ceceña (2013) y Esteva (2013), entre otros.

<sup>3</sup> “La civilización capitalista está en crisis: afirmación herética como pocas para los poderosos y sus oráculos” (Bartra, 2013: 13).

dispositivos de intervención científicos capaces de contribuir en la generación/identificación de líneas de fuga de carácter emancipadoras?

Desde luego, no será pretensión de este ensayo responder taxativamente a cada una de las preguntas. Más bien aspiramos, en estas pocas líneas, a aproximarnos a debates y marcos problemáticos que no solo se circunscriben a algunos espacios académicos sino también a ámbitos sociales diversos que los exceden.

## **¿Reproducir o transformar? Dilemas y desafíos de las prácticas investigativas en tiempos de crisis**

La reflexión sobre las disyuntivas y los retos de las prácticas investigativas actuales que aquí nos proponemos parte de una apuesta epistemológica y metodológica fundante: la de propiciar y reproducir los encuentros entre los pensamientos y las formas de producción de saberes sustentados en los paradigmas de la complejidad y el pensamiento crítico. La necesidad de tal encuentro emerge en tanto urge la necesidad de comprometer a las prácticas investigativas (presentes y futuras) en la irrenunciable tarea de coadyuvar en la reorientación estructural del modo (fatídico) en el que la sociedad global se encamina.

Necesitamos de una labor científica crítica que denuncie el orden global vigente y se comprometa, al mismo tiempo, en su transformación. Semejante despliegue ha de colocar en tensión la apropiación desigual de los medios de producción y su correlato, inmensas mayorías sociales de las que solo disponen de la venta de su fuerza de trabajo para la sobrevivencia. Tal desigualdad estructural, aun siendo fundante del orden societal mundial, ha de ser redimensionada con los aportes de los pensamientos producidos en el paradigma de la complejidad. Es que el diagnóstico de base marxista no debe reducir o subsumir el conjunto de la problemáticas que atraviesa la humanidad al modo de producción capitalista y su concomitante relación social puesto que ello redundaría en la simplicidad a la que nos invita, desde otro ángulo y con otras intenciones, el pensamiento hegemónico internacional.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Si nos referimos, por ejemplo, a las problemáticas de género, es válido apuntar que las desigualdades inherentes al sistema capitalista del orden occidental intervienen activamente en la diferenciación de las oportunidades a favor de los hombres por sobre las mujeres, e inclusive, del sometimiento y la violencia de las segundas por los primeros. Sin embargo, un análisis que tenga en cuenta la complejidad ha de advertirnos

Retomaremos la reflexión a fin de destacar el potencial emancipador del encuentro epistémico y metodológico de los paradigmas crítico y de la complejidad sobre el final de este ensayo, luego de haber abordado algunos de los desafíos y dilemas con los que se enfrentan las prácticas investigativas en la actualidad.

La producción académica, como toda práctica social, supone en la dinámica de su despliegue y en los efectos de sus sistematizaciones la participación —más o menos fuerte— en los procesos de gestación, consolidación o degeneración de regímenes de poder sedimentadores de roles y jerarquías sociales. En otros términos, creemos que investigar —*en tanto práctica social compleja* (Magallanes, 2014)— interviene en los procesos de dominación vigente ya sea consolidando sus dinámicas de reproducción o, por el contrario, contribuyendo a su desenmascaramiento. En definitiva, el binomio—dilema reproducir o transformar está tan presente en la *praxis* del saber científico como en las demás experiencias del quehacer social:

Por eso los científicos sociales, como todas las demás personas, participan del conflicto e inevitablemente reflejan y expresan las disyuntivas, paradojas, complejidades y dificultades de la crisis. Es inoperante preguntarse si en esas circunstancias los científicos actúan como tales o como simples ciudadanos, o si son neutrales o no. No es posible hacer tal diferencia. (Fals Borda [1970] 2009:220)

Una vez más, la alternativa que se presenta a los científicos sociales no es otra que la de interrogarse acerca de si:

(...) van a seguir preferentemente los marcos de referencia del equilibrio estructural y la acumulación fáctica de rutina, con su tendencia a temas sin trascendencia y con las consecuencias políticas sabidas, o los del desequilibrio y el conflicto,

que estas diferencias y violencias de género (aun siendo distintas en su magnitud) no escapaban tampoco a las sociedades precolombinas (sociedad claramente no capitalistas): "(...) es cada vez más difícil aceptar la visión simplificadora que sostiene que las jerarquías entre sexos fueron exclusivas de los grupos humanos conquistadores (...). Sin contar las diosas madres, las hechiceras de diverso tipo, y, en general, los casos ejemplares se puede decir que las mujeres comunes de las sociedades precolombinas estuvieron sometidas a relaciones desiguales" (Ansaldi y Giordano, 2012: 79). Mediante el ejemplo referido no pretendemos desdeñar la singular importancia del enfoque *crítico* para analizar la realidad sino más bien enfatizamos la necesidad de complementarlo con lecturas provenientes de la *complejidad*.

---

que parecerían estar más a tono con nuestros tiempos críticos y de cuya aplicación también se esperarían, como antes, efectos tanto en lo político como en el enriquecimiento de la ciencia. (Fals Borda [1970] 2009: 241)

En relación con la producción de conocimiento científico consideramos válido entonces ahondar en las “discusiones geopolíticas y biopolíticas acerca de los modos de producir conocimiento” (Magallanes, 2014: 99) —que tienen la pregunta por el método/los métodos entre sus tópicos centrales— pues constituye un campo a problematizar a los efectos de situar el rol de la producción de las academias en las dimensiones de la crisis civilizatoria actual. La discusión en relación a la producción de conocimiento científico es, aún más, un ámbito irrenunciable en la disputa por el papel de las ciencias en general y de las sociales en particular, en la configuración/desconfiguración de los regímenes de dominación y explotación; de allí la apuesta, en clave reflexiva, que a continuación proponemos para un abordaje de los dilemas y desafíos intrínsecos a las formas y contenidos de la generación de conocimientos producidos en espacios institucionales ligados a la academia.

En primer lugar, es necesario advertir que toda práctica investigativa interviene sobre la realidad enfocada mediante dispositivos que “facilitan u obstaculizan el diálogo entre esa multiplicidad de lógicas que median en la experiencia” (Ibídem: 100). Reconocer los alcances y las limitaciones de los dispositivos de intervención se constituye entonces en un ejercicio necesario e insorteable si es que se aspira a potenciar las condiciones “para ver, mirar, y observar” (Scribano, citado en Magallanes, 2014: 98) desde las ciencias.

Concomitante con ello, un segundo aspecto no menor para una producción de conocimiento con pretensiones emancipadoras lo constituye la puesta en práctica de una pedagogía de la escucha. Tal vez uno de los aportes más importantes que las ciencias sociales puedan realizar hacia la desintegración de las burbujas de la individualidad a la que nos sumerge la lógica capitalista global sea efectivamente el entrenamiento de la escucha: “¿Desde dónde escuchamos? ¿Cuáles son los regímenes de regulación de los sentidos asociados al ver, oír, gustar, tocar, oler (solo para comenzar con cinco de ellos)?” (Scribano, 2014:14). La recepción y el diálogo con lo hasta entonces ponderado en los cánones de la modernidad como saberes otros e inferiores (saberes populares, cotidianos, conocimientos ancestrales) han de ser desmentidos en su

nominada inferioridad.<sup>5</sup> Solo así emergerá una forma de saber cualitativamente superior garante de herramientas y claves hermenéuticas, que al tiempo que permita comprender los nudos problemáticos del presente, aporte perspectivas a la humanidad acerca de los intersticios por los cuales reconducir la vivencia colectiva global. Esto último, claro está, pensado en pos de colaborar en “la construcción de una sociedad más satisfactoria, capaz de autodeterminarse y de autorrealizarse”. (Fals Borda, [1970] 2009: 222)

La apuesta, en este sentido, por una *ecología de saberes* no es otra que la de construir una epistemología plural en la que se incorporen diferentes cuerpos de conocimientos complementarios a las ciencias como la filosofía, la teología y las creencias (Henrich, 2014).<sup>6</sup> Es preciso aclarar que, desde esta perspectiva, la incorporación de aquellos *saberes otros* mediante el ejercicio la *escucha* no implica “desacreditar el conocimiento científico” (Sousa Santos, 2010: 53) sino, por el contrario, apunta a darle un “uso contrahegemónico” al mismo. Tal uso, parafraseando al sociólogo portugués, conllevará la promoción de la interacción e interdependencia entre los conocimientos científicos y no científicos.

En este marco, advertimos que como corolario del esfuerzo intelectual de dilucidar la naturaleza no neutral de los dispositivos de intervención en conjunto con el desarrollo de una pedagogía de la escucha capaz de devenir en una ecología de saberes, se interpela en una doble dirección a los sujetos partícipes del conocimiento. Esto es, a quienes desean conocer (sujetos investigadores) y aquellos sujetos sobre los que se aspira conocer (individuos, colectivos, relaciones entre estos y sus entornos).

En lo que respecta al primero de ellos (el/los sujeto/s investigador/es), el aprendizaje y el ejercicio del *escuchar-mirar-observar-sentir* es causa al tiempo que efecto de

---

<sup>5</sup> Para lograr que el conocimiento científico deconstruya su percepción de los saberes otros como inferiores ha de ser necesario “preguntarse por el lugar desde donde se piensa, pero también por la condiciones que posibilitan el dominio que ejerce una forma de conocimiento —que niega o inferioriza otras experiencias, conocimientos, discursos, creencias o formas de pensar—, por las razones o condiciones que hacen posible su persistencia dada su incompletud y la crítica a la realidad que ese conocimiento legitima” (Henrich, 2014: 45).

<sup>6</sup> Henrich parafrasea en este sentido a Boaventura de Sousa Santos y a Luis Tapia: “Un desafío adicional desde la perspectiva del saber, en que coinciden Tapia y de Sousa Santos en su esfuerzo intelectual de construcción de una epistemología plural, refiere a la tarea de incorporar los diferentes cuerpos de conocimientos complementarios a las ciencias como son la filosofía, la teología, las creencias, entre otros” (Ibidem.: 45).



un genuino proceso de autoanálisis etnográfico. La pedagogía de la escucha insta al sujeto cognoscente a objetivar su propia posición como sujeto dirigido a conocer, como así también la reflexión sobre sí mismo (autoanálisis etnográfico) es lo que otorga madurez a nuestros órganos sensoriales cognitivos.

Cuando nos referimos a las prácticas que dan lugar a procesos profundos de carácter autoetnográfico no nos referimos a ejercicios de revisión del yo desde perspectivas narcisistas, por el contrario, pensamos la autoetnografía como aquella reflexividad en el que el sujeto es pensado en una contextualidad que incluye y hasta excede a la propia colectividad de la academia. En este sentido, reconocemos el carácter virtuoso de pensar la reflexividad sobre sí —y sobre el contexto sociocultural en el que se está inserto— desde lo que Bourdieu refiere como la *objetivación del propio sujeto de la objetivación*. Según el sociólogo francés, la reflexividad en estos términos ha de realizarse en tres niveles:

(...) en primer lugar, es preciso *objetivar la posición en el espacio social global del sujeto de la objetivación, su posición de origen y su trayectoria, su pertenencia y sus adhesiones sociales y religiosas* (es el factor de distorsión más visible, más comúnmente percibido y, por ello, el menos peligroso); es preciso *objetivar a continuación la posición ocupada en el campo de los especialistas* (y la posición de ese campo, de esa disciplina, en el campo de las ciencias sociales), ya que cada disciplina tiene sus tradiciones y sus particularismos nacionales, sus problemáticas obligadas, sus hábitos de pensamiento, sus creencias y sus evidencias compartidas, sus rituales y sus consagraciones, sus presiones en materia de publicación de los resultados, sus censuras específicas, sin mencionar todo el conjunto de los presupuestos inscritos en la historia colectiva de la especialidad (el inconsciente académico); en tercer lugar, es preciso *objetivar todo lo que está vinculado a la pertenencia al universo escolástico, prestando una atención especial a la ilusión de la ausencia de ilusión, del punto de vista puro, absoluto, "desinteresado"*. (Bourdieu, 2003: 163 —la itálica es nuestra—)

La resultante de esta triple objetivación —*autoanálisis de la posición en el espacio social, en el campo y el universo escolástico*— nos debiera conducir a la reflexión

---

*crítica sobre el lugar que ocupa el deseo en una vida académica burocratizada y coagulada en las exigencias de la reproducción.*<sup>7</sup> Es decir, a preguntarnos acerca de si nuestras labores académicas aportan al desarrollo de sólidos procesos emancipatorios o si, por el contrario, nuestras prácticas reproducen —y por lo tanto consolidan— las asimetrías socioeconómicas, políticas y ambientales existentes. Vale en este marco referirnos otra vez a Fals Borda, para quien:

La mejor manera de saber si se va por la mejor dirección (...) es la de producir hechos y hacer que las ideas se traduzcan a la práctica: que los estudios demuestren, ante todo, sus méritos y su objetividad por el rigor con que han sido concebidos y elaborados, y por su eficacia en la reconstrucción de la sociedad, y que la teoría se deje guiar por la realidad para que pueda enriquecerse. (Fals Borda, [1970] 2009: 233)

Señalábamos con anterioridad que la reflexividad en torno a los dispositivos de intervención junto a una pedagogía de la escucha interpelaba no solo al sujeto que desea conocer sino también aquello sobre lo cual busca conocer. En este sentido, creemos que toda producción de conocimiento científico que aspire a convertirse en un “acto político descolonizante” (Scribano, 2014:15), debe atestiguar al menos una doble consideración en relación con su “objeto” de estudio: la problematización/reflexión en relación a las voces que la investigación habilita a dar testimonios y el reconocimiento de los derechos de aquello/s sobre los que se pretende conocer.

Comenzando por el segundo de estos aspectos, advertimos que detrás de la subyugación de lo que se busca conocer bajo la denominación “objeto” (y no “sujeto”) de estudio es posible reconocer una genealogía que inexorablemente nos lleva a las apuestas históricas del positivismo por la neutralidad investigativa. Las corrientes positivistas hegemónicas en su afán de ganar objetividad en sus prácticas científicas lejos

---

<sup>7</sup> En alusión al planteo de Scribano: “De un modo u otro, toda indagación se enfrenta con las tensiones y contradicciones entre deseo y estructura, entre poder/saber/narración ¿cómo se elaboran, gestionan y reproducen estos deseos? ¿Qué lugar ocupa el deseo en una vida académica burocratizada y coagulada en las exigencias de la reproducción?” (Scribano, 2014: 15).

de transitar las reflexividades enunciadas por Bourdieu,<sup>8</sup> se inclinaron deliberadamente por *el distanciamiento* como herramienta de neutralidad. La apuesta por maximizar la distancia entre el sujeto observador y aquello observado no podía concluir en otro resultado que no fuese el de la jerarquización/distinción de rangos y estatus expresados en el tándem sujeto/objeto. Con la nominación —acción inherente a la *praxis* investigativa— de aquello que se desea conocer como objeto y no como sujeto, opera una relativización de la portación de derechos por parte de este último. De allí las dificultades que estas corrientes tienen para interpretar las voces estudiadas como productoras de sentidos. Aquello que se piensa como objeto difícilmente se le reconozca algo válido para decir.<sup>9</sup>

Lo referido nos habilita a problematizar con mayor facilidad el primero de los aspectos aludidos como desafío para todo *acto político descolonizante* en materia de producción de conocimientos: las voces que la investigación habilita a dar testimonios. Concomitante a la asimetría material/económica resultante de la desposesión de los medios de producción por parte de las amplias mayorías sociales; existe una asimetría no menos poderosa, la del orden simbólico: aquella que distingue entre quienes tienen algo válido para decir frente a las que carecen de tal validez. Sobre esta última desigualdad, creemos que la producción del conocimiento científico puede contribuir a su reducción mediante el “(...) dejar de prestarle garganta a otras voces, [el] dejar de ser dichos por otros y ensayar una *praxis* de autonomía-en-lo-colectivo [como] una vía para potenciar nuestra capacidad de hacer/decir/pensar/sentir” (Scribano, 2014: 17).

<sup>8</sup> Una reflexibilidad que no niega la subjetividad sino que por el contrario busca conocerla, hacerla explícita para no conllevar errores mayores al proceso investigativo: “Lo que se pretende dominar es la relación subjetiva con el objeto que, cuando no está controlada y es él quien orienta las elecciones de objeto, de método, etcétera, es uno de los factores de error más poderosos, y las condiciones sociales de producción de esa relación, el mundo social que ha construido no sólo la especialidad y el especialista (etnólogo, sociólogo o historiador), sino también la antropología inconsciente que él introduce en su práctica científica”. (Bourdieu, 2003: 162–163)

<sup>9</sup> A esta altura debería estar claro que adoptamos como propia la resolución de Fals Borda en relación al carácter resuelto del debate concerniente a la “objetividad” y/o “neutralidad” en favor de considerar que toda investigación parte y se desarrolla en un marco de posicionamientos políticos-ideológicos que inciden insoslayablemente en la *praxis* investigativa: “Este tema de la objetividad y la neutralidad valorativa, ya tan zarandeado, no vale la pena volver a tratarlo. Aquellos que todavía dudan pueden acudir a innumerables fuentes, en todos los idiomas: ya es un asunto de cultura general y de conocimiento histórico”. (Fals Borda, [1970] 2009: 220).

Resulta interesante sobre este aspecto la reflexión de Boaventura de Sousa Santos, pues ella nos desafía a no solo dejar de pensar y decir en la academia desde otras voces —las de las fuerzas dominantes— sino también a dar lugar primordial al testimonio de los sufrientes de la opresión. Reconocer la validez de la palabra en los ámbitos académicos de las mayorías silenciadas implica desafiar al orden hegemónico estatuido. Parafraseando el discurso de Sousa Santos con motivo de la recepción del premio Honoris Causa concedido por la Universidad Nacional de Córdoba (marzo 2016), podemos decir que a los efectos de la crisis civilizatoria actual la labor científica tiene mucho para aportar y problematizar. Quienes definen la naturaleza de las crisis, señalaba Sousa Santos, obtiene sus beneficios. En este terreno, la producción científica junto a los medios masivos de comunicación juega un rol determinante. Los medios dan eco a algunas voces en detrimento de otras. Aquí nuevamente se plantea el reto para producciones de conocimientos que apunten a debilitar las relaciones globales de dominación/explotación: el de reconocer legitimidad a los testimonios de quienes sufren las consecuencias de los procesos *acumulación por desposesión* desplegados a nivel mundial.<sup>10</sup> Reconocer como válidas las voces de los oprimidos en la academia, es decir, advertir su validez en tanto portadoras de derechos y capacidad crítica frente a la crisis global, se convierte en una actitud subversiva frente al orden establecido-defendido por aquellas pocas voces detentoras de gran poder de difusión (poderes económicos, financieros y mediáticos).

## Palabras Finales

Creemos que las discusiones epistémicas y metodológicas en relación con la producción de conocimiento científico son necesarias en tanto y en cuanto permiten desenmascarar la neutralidad de los procesos investigativos, dando cuenta de la orga-

---

<sup>10</sup> Diversos son los mecanismos a través de los cuales grupos minúsculo de la humanidad se apropian de la fuerza y capacidades de los trabajadores (plusvalía salarial) y los servicios de la naturaleza (plusvalía ecológica) a escala global: la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad —común, colectiva, estatal, etc.— en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito (Harvey, 2004: 15).

nicidad a la cual toda investigación responde. En particular, para aquellas búsquedas de conocimientos que apuntan a transformar la realidad bajo apuestas emancipadoras y recreadoras de relaciones de igualdad, las problematizaciones apuntadas a lo largo del ensayo han de ser solo algunas de las instancias a reflexionar para asegurar un proceso investigativo orgánico a las causas populares.

La producción de conocimiento científico, cuyos métodos y dispositivos de intervención tengan por objeto reconocer, coadyuvar y/o gestar líneas de fuga de carácter emancipatorio (en el marco de la crisis civilizatoria a la que nos referíamos en la introducción de este ensayo) solo podrá producirse, avizoramos, en la medida en que tales investigaciones se realicen desde una perspectiva epistemológica pensada desde la intersección entre los paradigmas de la *complejidad* y el *crítico* y, concomitante a ello, desde una postura metodológica *no extractivista*.

Pensar desde el paradigma de la complejidad constituye una apuesta por evidenciar los principios de *disyunción*, *reducción* y *abstracción* mediante los que el poder nos invita a “conocer” lo real.<sup>11</sup> Solo un paradigma que dé cuenta de la multidimensionalidad de los fenómenos y problemas que hoy atravesamos como humanidad será capaz de generar nuevos interrogantes, nuevas preguntas en un mundo donde sobran respuestas sencillas y universales. La ciencia y sus producciones deben ser pensadas, parafraseando a Morin, desde una epistemología abierta, entendida como el lugar de la incertidumbre y como el espacio dialógico: “En efecto, todas las incertidumbres que hemos revelado deben confrontarse, corregirse, las unas a las otras, inter-dialogar sin que se pueda esperar siempre taponar con el esparadrapo ideológico la brecha última” (Morin, 1990: 73).

No obstante este espacio dialógico del que nos habla Morin, clave para comprender la naturaleza multidimensional de la crisis civilizatoria global, no debe interpretarse como la claudicación de una mirada interesada, que incluso desde la ciencia ha de tenerse, de cara a transformar una realidad cuyas mayorías sociales y el conjunto de los bienes comunes son salvajemente explotados. En este marco ha de intervenir una investigación activa que trabaje para “armar ideológica e intelectualmente a las

---

<sup>11</sup> Los tres principios referidos son los denunciados por Morin como los ejes del paradigma de simplificación. Al respecto, este autor apunta: “(...) habría que sustituir al paradigma de disyunción/ reducción/unidimensionalización por un paradigma de distinción/conjunción que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir” (Morin, 1990: 34).

clases explotadas de la sociedad, para que asuman conscientemente su papel como actores de la historia. Este es el destino final del conocimiento, el que valida la *praxis* y cumple el compromiso revolucionario". (Fals Borda, [1979] 2009: 283)

Finalmente, concluimos este breve ensayo con una referencia a la cuestión del/los método/s y sus dispositivos de intervención. Urge, al respecto, reflexionar críticamente acerca del modo y las tecnologías con las cuales se interviene en los procesos de generación de conocimiento científico. Nuevamente, corresponde a las prácticas del conocer científico que se autoproclamen críticas frente a los poderes estatuidos no engendrar en sus procesos investigativos dispositivos o lógicas inherentes a la dinámica de explotación, desposesión y extracción característicos del capitalismo global. Diseñar métodos y dispositivos de intervención para la generación de conocimientos en el ámbito de las ciencias, desde una postura que se niegue a sustraer o absorber información de los sujetos bajo estudios, implica comprometerse en la búsqueda de herramientas analíticas capaces de propiciar y potenciar los marcos colectivos de reflexión y de transformación social. Tal desafío no es menor, pues adoptar una metodología *no extractivista* en tiempos en los que la naturaleza predatoria del capital se ha exacerbado (Borón, 2004: 1) se confiere inexorablemente en una modalidad de resistencia que el poder intentará cuanto menos desacreditar.

## Referencias

- Amin, Samir. (2012). *Más allá de un capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Buenos Aires: Paidós.
- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. (2012). *América Latina la construcción del orden*. Buenos Aires: Paidós.
- Bartra, Armando. (2013). Crisis civilizatoria. En *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. Pp. 25-74. Recuperado de [http://ru.iiec.unam.mx/2374/1/PDF\(7\)-CRISIS-CIVILIZATORIA-IMPRESI%C3%93N-13-08-2013Cortado.pdf](http://ru.iiec.unam.mx/2374/1/PDF(7)-CRISIS-CIVILIZATORIA-IMPRESI%C3%93N-13-08-2013Cortado.pdf)
- Borón, Atilio. (2004). Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional. CLACSO. \_\_\_\_\_ (2009). *Crisis civilizatoria y agonismo del capitalismo. Diálogos con Fidel Castro*. Ediciones Luxemburg.

- Bourdieu, Pierre. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Anagrama. Barcelona.
- Ceceña, Ana Ester. (2013). Subvertir la modernidad para vivir bien. En *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. Pp. 91-128. Recuperado de [Http://ru.iiec.unam.mx/2374/1/PDF\(7\)-CRISIS CIVILIZATORIA-IMPRESI%C3%93N-13-08-2013Cortado.pdf](http://ru.iiec.unam.mx/2374/1/PDF(7)-CRISIS CIVILIZATORIA-IMPRESI%C3%93N-13-08-2013Cortado.pdf)
- Esteva, Gustavo. (2013). La insurrección en curso. En *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. Pp. 129-202. Recuperado de [Http://ru.iiec.unam.mx/2374/1/PDF\(7\)-CRISIS CIVILIZATORIA-IMPRESI%C3%93N-13-08-2013Cortado.pdf](http://ru.iiec.unam.mx/2374/1/PDF(7)-CRISIS CIVILIZATORIA-IMPRESI%C3%93N-13-08-2013Cortado.pdf)
- Fals Borda, Orlando. (1970). La crisis, el compromiso y la ciencia. En *Una sociología sentipensante para América Latina (2009)*. Pp.219-253. CLACSO. Buenos Aires. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/fborda/fborda.pdf>
- \_\_\_\_\_ (1979). Cómo investigar la realidad para transformarla. En *Una sociología sentipensante para América Latina (2009)*. Pp. 253-302. CLACSO. Buenos Aires. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/fborda/fborda.pdf>
- Harvey, David. (2004). El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. En *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Henrich, Ivonne Farah. (2014). Colonialidad del saber, pluralismo epistemológico y modernidad. En *Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos*, 41. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Holloway, John. (2013). ¡Revolución, ahora! Contra y más allá del capital. En *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. Recuperado de: [http://ru.iiec.unam.mx/2374/1/PDF\(7\)-CRISIS CIVILIZATORIA-IMPRESI%C3%93N-13-08-2013Cortado.pdf](http://ru.iiec.unam.mx/2374/1/PDF(7)-CRISIS CIVILIZATORIA-IMPRESI%C3%93N-13-08-2013Cortado.pdf)
- Lander, Edgardo. (2009). Los límites del planeta y la crisis civilizatoria. Recuperado de: <https://www.tni.org/files/Los%20l%C3%ADmites%20del%20planeta%20y%20a%20crisis%20civilizatoria%20.pdf>
-

- Lang, Miriam. (2012). Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas. En *Más allá del desarrollo*. Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala. Pp. 7-20. Recuperado de: [http://rosalux.org.mx/docs/Mas\\_alla\\_del\\_desarrollo.pdf](http://rosalux.org.mx/docs/Mas_alla_del_desarrollo.pdf)
- Magallanes, Graciela. (2014). Investigar e intervenir en las manifestaciones expresivas de las acciones. En *Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos*. 97. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Morin, Edgar. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Grupo Psicología. España.
- Scribano, Adrián. (2014). Prólogo. *Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos*. 11. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Sousa Santos, Boaventura. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones trilce. Montevideo, Uruguay. Recuperado de: [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber\\_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf)
- \_\_\_\_\_ (6 de abril de 2016). Honoris Causa Universidad Nacional de Córdoba. Exposición: "La Universidad del Siglo XXI: cómo construir conocimiento incluyente en sociedades excluyentes". Discurso de aceptación.